

Reseña/Review

Masones y reformas liberales. El Salvador (1871-1886) de Roberto Armando Valdés Valle. San Salvador: Editorial Colibrí y Gran Logia Cuscatlán, 2024. 458 páginas. ISBN 978-99961-73-04-2.

René Antonio Chanta Martínez

Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer, San Salvador, El Salvador

ene.chanta@aol.com

ORCID: 0000-0003-2840-9986

Recepción: 02 de abril de 2025/Aceptación: 30 de abril de 2025

doi: <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v17i2.64890>

Ha salido a la luz libro de Roberto Armando Valdés “Masones y reformas liberales. El Salvador (1871-1886)” publicado por la editorial Colibrí en conjunto con la Gran Logia Cuscatlán en el mes de octubre de 2024. Este texto es un aporte significativo para el estudio de la masonería salvadoreña ya que prácticamente es el segundo libro que se escribe sobre este tema en más de cincuenta años. En efecto, en el año de 1962, Francisco J. Ponte había redactado “Historia de la masonería en El Salvador”¹. Parte de la novedad del escrito de Valdés es darle un rigor académico e histórico al papel de la masonería en El Salvador en el siglo XIX.

La base central de libro de Roberto Valdés ha sido su tesis doctoral que versó sobre liberales y ultramontanos en El Salvador de finales del siglo XIX, realizada en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas². De esta forma, el autor, en más de cuatrocientas páginas divididas en siete grandes partes, profundiza y muestra el papel de la masonería en las reformas liberales realizadas en el país en las últimas décadas del siglo XIX. Cabe resaltar que este libro es un estudio muy bien documentado, con una gran diversidad de fuentes consultadas tanto a nivel nacional como internacional. Fueron revisados periódicos, libros e impresos disponibles en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Archivo Histórico del Arzobispado de San Salvador, en la Biblioteca Nacional y en la sección “colecciones especiales” de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, entre otros. Fue fundamental también la consulta de los acervos documentales propios de la masonería, como el archivo de la Gran Logia Cuscatlán o el registro masónico del Supremo Consejo del Grado 33, con sede en la Ciudad de Guatemala, y del Supremo Consejo Centroamericano con sede en San José, Costa Rica.

1 Francisco J. Ponte, *Historia de la masonería en El Salvador* (Sonsonate: Imprenta Excelsior, 1962).

2 Roberto Armando Valdés Valle, “Masones, Liberales y Ultramontanos salvadoreños: Debate político y constitucional en algunas publicaciones impresas, durante la etapa final del proceso de secularización del Estado salvadoreño (1885-1886)” (Tesis de Doctorado en Filosofía Iberoamericana, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 2010).

La obra comienza desde la fundación de la primera logia en el territorio nacional denominada “El Progreso No 5” (1871) adscrita al Supremo Consejo Centroamericano situado en San José, Costa Rica, y, concluye con el período del presidente Francisco Menéndez³, época en la cual se redactó la Constitución de 1886. Al respecto, es interesante constatar la participación de varios masones en dicha Asamblea Constituyente y lo esencial del aporte de ellos en consolidar un Estado laico. Esta carta magna, hasta el día, de hoy goza de un buen prestigio y es considerada una de las constituciones más liberales en la historia del país. De hecho, varios principios de esta Constitución todavía están vigentes en el texto constitucional del país en la actualidad.

La primera parte del libro se centra en el establecimiento de la primera logia en el país en el año de 1871, mencionando los miembros fundadores y mostrando el contexto sociopolítico en donde el gobierno era presidido por el presidente mariscal Santiago González (1871-1876). Se expone también la reacción casi inmediata de las autoridades y de la Iglesia católica. Los grupos católicos fueron los sectores más sobresalientes en criticar, sancionar e incluso excomulgar a los miembros de la masonería. Mediante una carta pastoral, publicada en marzo de 1872, el obispo salvadoreño Tomás Pineda y Zaldaña denunciaba que la fundación de este taller masónico representaba un grave peligro para el país y para la fe católica⁴. Posteriormente, se expone también que el vicepresidente en aquel momento, Manuel Méndez⁵, fue masón y se dedicó a contrarrestar los ataques de los sectores católicos. Fue notable la actitud anticlerical de parte de los sectores liberales (algunos de ellos masones) que llevó a la expulsión de los jesuitas⁶ y del obispo José Antonio Ortiz Urruela del territorio nacional⁷. Esto no sería algo peculiar del país ya que en varios países se estaban formando desde hace años críticas y condenas a la masonería⁸. Con esto se inició un discurso antimasones que se mantendría prácticamente todo el resto del siglo XIX y que, a la vez, formaría mitos, prejuicios y datos inciertos sobre la obra masónica.

En la segunda parte, el autor resalta el papel político de la masonería en Centroamérica. Es un hecho que, en esta región, varios personajes políticos y figuras públicas del momento ingresaron a la masonería. Esta situación no era extraña puesto que, durante el siglo XIX, en muchos países de América Latina una buena parte de la élite política e intelectual se insertó en diferentes logias de la masonería. A la vez se muestra, de forma detallada, el debate que se dio entre los sectores masónicos y los grupos católicos a través de la prensa. También se presenta la naturaleza y objetivos de la masonería en Centroamérica, haciendo una revisión a la primera constitución de los masones centroamericanos y a sus estatutos. Aquí el autor concluye que la masonería no solamente quería instruir a sus miembros en el interior de sus talleres y logias, sino que también pretendía promover en el espacio público los principios y valores típicos de la Revolución francesa y del liberalismo secularizante⁹. Esto último llevó a que varios masones incidieran en la vida política del momento.

3 Presidente de la República de El Salvador desde 1885 hasta 1890. Ya en 1871 participó en el derrocamiento del presidente Francisco Dueñas, a pocos meses de fundarse la primera logia en el país.

4 Tomás Pineda y Zaldaña, “Pastoral”, *La Verdad* (44), sábado 23 de marzo de 1872, 1.

5 Electo vicepresidente en enero de 1872. Asumió la presidencia temporalmente desde el 1 de mayo hasta el 9 de julio de ese año, cuando el presidente Santiago González se dirigió con tropas salvadoreñas y guatemaltecas para derrocar al gobernante hondureño José Medina. Manuel Méndez muere asesinado en San Salvador en septiembre de 1872.

6 Los jesuitas en El Salvador fueron desterrados tres meses del territorio nacional en junio de 1872.

7 Roberto Armando Valdés Valle, *Masones y reformas liberales, El Salvador (1871-1886)* (San Salvador: Editorial Colibrí y Gran Logia Cuscatlán, 2024), 62-65.

8 José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia, revolución e independencia* (Bogotá: Editorial Javeriana, 2015).

9 Valdés, *Masones y reformas*, 93-95.

La tercera parte de la obra se centra en la masonería durante el largo período del presidente Rafael Zaldívar. En este tiempo, la secularización del Estado salvadoreño ya había avanzado bastante y prácticamente se echaría a andar un proyecto reformador muy afín a la masonería. En efecto, los masones salvadoreños se sentían identificados con el proyecto reformista de Zaldívar y varios masones pasaron a formar parte del gabinete de su gobierno. De hecho, los masones ofrecieron en algunas ocasiones homenajes públicos a Rafael Zaldívar¹⁰. No obstante, los grupos católicos también hicieron la contraparte al afirmar que Rafael Zaldívar, aunque poseía buena relación con masones liberales como Rafael Reyes, Antonio J. Castro y Esteban Galindo, también marcaba su distancia con ciertas ideas radicales y es por eso por lo que no realizó todas las reformas propuestas por la masonería. En efecto, hay evidencia que el presidente Zaldívar recibió en el país al expresidente Francisco Dueñas, persona que en su tiempo hizo una Constitución de la República afín a los intereses católicos. Finaliza esta sección con la caída de Rafael Zaldívar como consecuencias de la revolución de mayo, encabezada por de Francisco Menéndez.

La cuarta parte está dedicada a explicar la llegada al poder de Francisco Menéndez, el 22 de junio de 1885, y las alianzas que tuvo que formar para consolidarse en la presidencia. También se muestran las grandes esperanzas que en los grupos católicos despertó la llegada de Francisco Menéndez al poder. Esto porque se pensó que daría marcha atrás al proceso secularizador del Estado. Lo cierto es que, tal como lo demuestra Roberto Valdés, varios miembros de la masonería que fueron afines a la presidencia de Rafael Zaldívar abandonaron el país o desaparecieron del espectro político con la llegada de Francisco Menéndez, quien se distanció de masones como Antonio J. Castro, pero también se mostró cercano con otros masones afines a Zaldívar, como el guatemalteco Lorenzo Montúfar y el ecuatoriano Eloy Alfaro. Esto pone en evidencia que en la misma masonería había facciones y que los gobiernos del momento no tenían reparos en hacer acercamientos y alianzas con grupos católicos y conservadores para fines políticos. Tal es el caso de la alianza que hizo en su momento Francisco Menéndez para llegar al poder con grupos católicos¹¹.

La quinta parte se titula “Convocatoria a constituyente y proceso eleccionario de 1885”. Uno de los principales objetivos de la revolución con la que Francisco Menéndez derrocó a Rafael Zaldívar, fue la promesa de convocar a elecciones para diputados constituyentes para organizar una nueva Constitución de corte liberal y progresista¹². También expone el intenso debate periodístico que se generó en los meses de junio a septiembre de 1885. Incluso en las elecciones a diputados se realizaron choques entre simpatizantes del catolicismo y partidarios del liberalismo masónico.

La sexta parte se enfoca en los debates constitucionales que se realizaron en torno a la malograda Constitución de 1885, lo cual pone de manifiesto que entre los mismos liberales había diferentes tendencias y facciones. Esto se demuestra al analizar los debates en los cuales se pone de manifiesto que algunos de los diputados de ideas liberales eran más radicales que otros. Entre estos probablemente había algunos masones, pero es incierto que todos lo eran. En esta constituyente, que sesionó un poco más de un mes, del 20 de octubre al 26 de noviembre, fueron aprobados los artículos secularizantes que disminuían el poder de la

10 *La República*, “Gran fiesta masónica”, 29 de agosto de 1884, 1.

11 Valdés, *Masones y reformas*, 169-177.

12 Valdés, *Masones y reformas*, 233-237.

Iglesia católica. Esta constituyente fue interrumpida de forma abrupta por orden del propio presidente Francisco Menéndez.

La séptima y última parte se titula “Debate sobre la secularización del Estado salvadoreño durante la constituyente de 1886”. En esta sección, el autor expone el debate periodístico previo a la instalación de la asamblea constituyente de 1886 y, posteriormente, las controversias una vez que estuvo en funciones. Se muestra que, a pesar del fuerte debate entre los grupos procatólicos y los liberales, los artículos secularizantes fueron aprobados casi por unanimidad y se confirmaría el Estado laico que ya se venía gestando desde el año de 1871. Se buscaba en esta Constitución la libertad de cultos, la no validez jurídica del voto religioso, la libertad de expresión, la prohibición de adquisición de bienes para las órdenes religiosas y la enseñanza laica. Ante esto, los grupos católicos no se dieron por vencidos y enviaron unas exposiciones al presidente Francisco Menéndez para que derogara las leyes secularizantes sobre las que tenía potestad el poder ejecutivo.

Los quince años presentados en el texto (1871 a 1886) muestran que el camino de un proyecto liberal no fue fácil ya que hubo resistencias tanto de sectores católicos como de grupos conservadores, puesto que se miraba con desconfianza a las ideas liberales y se tenía la noción que eran contraproducentes para la sociedad. Esto expresaría la dinámica que se vivió entre la introducción de la modernidad y las resistencias que esto ocasionó en El Salvador. En este punto, el trabajo de Roberto Valés demuestra que el proyecto liberal, tuvo un fuerte contenido masónico, aunque no todos los liberales eran masones¹³.

En síntesis, puede observarse que el libro de Roberto Valdés expone aspectos constantes y recurrentes en las masonerías latinoamericanas, como el hecho de que las personas ligadas a las élites políticas de muchos países fueron masones e influyeron en la vida política de un país. También exhibe, como dato común, la resistencia y condenas a la masonería de parte de los sectores católicos. Sin embargo, también es notorio que el libro presenta particularidades propias del territorio salvadoreño, lo cual evidencia que la fundación, expansión y desarrollo de la masonería tuvo peculiaridades y diferenciaciones en cada lugar y pone de manifiesto la complejidad del fenómeno estudiado. Ojalá que este tipo de estudios promuevan nuevas investigaciones sobre la masonería y los procesos sociopolíticos en El Salvador y en Centroamérica.

13 Valdés, *Masones y reformas*, 433.

Bibliografía

Ferrer Benimeli, José Antonio. *Masonería, Iglesia, revolución e independencia*. Bogotá: Editorial Javeriana, 2015.

Pineda y Zaldaña, Tomás. “Pastoral”, *La Verdad* (44), sábado 23 de marzo de 1872.

Ponte. Francisco J. *Historia de la masonería en El Salvador*. Sonsonate: Imprenta Excelsior, 1962.

Valdés Valle, Roberto Armando. “Masones, Liberales y Ultramontanos salvadoreños: Debate político y constitucional en algunas publicaciones impresas, durante la etapa final del proceso de secularización del Estado salvadoreño (1885-1886)”. Tesis de Doctorado en Filosofía Iberoamericana, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 2010.

Valdés Valle, Roberto Armando. *Masones y reformas liberales. El Salvador (1871-1886)*. San Salvador: Editorial Colibrí y Gran Logia Cuscatlán, 2024.